

Panorama económico europeo

Por Rafael López Jordán

Italia: creciente demanda de préstamos

En Italia las grandes industrias están asediando a los bancos para conseguir, mediante préstamos, la reconstitución de reservas de materias primas y de semielaboradas. La carrera a este tipo de adquisiciones tuvo lugar principalmente de febrero a abril de este año, durante la crisis de la lira. Pero tales reservas se han agotado y ahora es necesario afrontar la sustitución. Dos motivos estimulan el aceleramiento: en primer lugar, el propósito de una recuperación industrial fuerte; en segundo, el temor de otro resbalón de la lira que determine un mayor costo de las importaciones.

En este caso, la moneda italiana podría ser de nuevo sometida a fuertes ventas contra dólares, con todas las consecuencias especulativas imaginables.

Y lo que comentamos no es todavía un acontecimiento en marcha; pero tampoco imposible...

Dinamarca: año de sacrificios

Siete mil millones de dólares ha parecido demasiado para afrontar el problema de la energía. Por lo tanto, el plan elucubrado en 1975 deberá permanecer un tiempo más en los archivos. Se pensaba construir cinco grandes centrales nucleares de aquí a 1995 para contrapesar los efectos negativos observados en el campo del petróleo.

Pero la situación del país ha determinado frenar los gastos públicos.

Más aun, los daneses han debido endeuarse con el exterior para mantener en pleno vigor uno de sus motivos de orgullo: el nivel de la asistencia social. Y aquella deuda alcanza a los cinco mil millones de dólares.

Obviamente, el gobierno danés ha acudido al de Bonn... pero ya se conoce el "genio" del canciller Schmidt y la poca dificultad en decir verdades crudas. Ayudará, pero... "poner orden"...

Y el gobierno de minoría socialdemócrata presidido por Anker Jørgensen sigue adelante con su programa de emergencia y austeridad.

Suiza: intacto el secreto bancario

El "Isopublic Institute" recibió del crédito suizo el encargo de realizar un sondeo de opinión sobre el secreto bancario. Frente a un 10% de indiferentes y a un 27% de contrarios, la gran mayoría constituida por el 63% se ha declarado favorable a la perduración del tradicional sistema.

Es de recordar la ola de protestas que el año pasado se levantó ante la perspectiva de modificar parcialmente las normas en esta materia. La modificación concernía a las cuentas cifradas, que permite esconderse en el anonimato a gente de toda especie... Poquísimos son los funcionarios que se hallan al corriente de su identidad.

En Suiza se estableció el secreto bancario en 1934.

En vez de agua llueve vino...

Quizás los únicos no preocupados en Inglaterra por la sequía sean los viticultores, que esperan que 1976 sea un año excepcional. Siempre se han visto deprimidos por la estimación de que no puede producirse vino más allá de los 50° de latitud norte. Pero el caso es que bastan este año pocas gotas de agua para que la producción sea muy abundante y, sobre

—La vida es larga cuando es miserable, pero breve cuando es feliz.— Publio Siro.

Las barbas del vecino

Opinión empresarial frente a la crisis del peso mexicano

Por Leoncio Granillo

El presidente Echeverría, tratando de probar lo acertado de su juego monetario, dio a entender que no había motivos de alarma por el hecho de que al peso mexicano se le dejara flotar a la deriva en el mercado cambiario. Al cabo, insinuó, hasta la más poderosa nación del mundo —los Estados Unidos— había dejado al dólar flotar frente a las monedas duras de Alemania Occidental y el Japón. Argumentación por demás simplista; porque la experiencia norteamericana es diferente: en ese caso se trató del curioso fenómeno de una moneda que se esparciera por el mundo independientemente de su capacidad de convertibilidad al oro; vale decir, las otras monedas se movían en relación con su propia capacidad de convertibilidad al dólar. Desafortunadamente para México, también su peso bailaba y baila al compás de la emisión de dólares, a tal grado que aquel famoso "slogan", del milagro del país azteca que se levantaba por sí solo, es decir, sin ayuda extranjera, no pasó de ser un dulce ensueño, con el triste despertar del peso mexicano al garete y su sostenida tendencia a la devaluación periódica...

El proceso inflacionario de México, que ha llevado a este país a una situación de deterioro cambiario, ha sido recientemente definido por el sector empresarial, como "el aumento en la tasa de crecimiento de la oferta monetaria, que supera al aumento en la tasa de crecimiento del producto". Dicho en cristiano: que el gobierno, para financiarse y financiar sus programas de desarrollo económico y social, ha impreso más billetes de los que el intercambio normal de mercancías y servicios requiere.

Es evidente, dicen, que hay una inclinación a consumir más y a ahorrar menos. Y los políticos participan de esta tesis deficitaria para mantenerse en el poder o para acumular votos en camino hacia el poder. Señalan, por ejemplo, que uno de los programas revolucionarios del señor Echeverría —la formación de empresas de economía mixta, para redistribución más justa del ingreso—, le costó a México, en 1974, la friolera de trece mil millones de pesos. Para ser más exactos, de acuerdo con el Senado de la República, "el déficit total registrado por el sector descentralizado y paraestatal, considerando sólo las 25 más importantes empresas, que representan el 79 y 74 por ciento, respectivamente, del capital y recursos de todo el sector, fue de quince mil ochocientos noventa millones de pesos..."

Los empresarios mexicanos lanzan también su "mea culpa". Piden que la empresa privada opere con criterios estrictos de eficiencia.

—Pasa a la página 39—

Auge del periodismo en El Salvador

Por Eugenio Campos Reales

Si nos remontamos a los años del 20 al 30 —período en que actuamos modestamente en el plano reporterial— y comparámoslas aquellas actividades periodísticas con las que actualmente se desarrollan, notamos que éstas han adquirido un auge incomparable.

En aquellos inolvidables ajetreos nos iniciamos varios jóvenes que, calle arriba calle abajo, efectuábamos un recorrido por todas las rutas de la capital, en busca de noticias palpitantes para nuestros respectivos periódicos. Nos enfrascábamos afanosos, leyendo documentos oficiales, partes policíacas, la orden general del Ministerio de Guerra, Marina y Aviación; cambiábamos impresiones con miembros del personal burocrático del Ministerio del Interior, o de Relaciones Exteriores, o de Hacienda, etc., y así lográbamos colmar de información unas veinte cuartillas o más que, con la premura del caso, llevábamos a las redacciones para ser sometidas al criterio del jefe de redacción para darles el "pase".

Como todo es relativo, al hacer remembranzas de esos tiempos, ayunos de tanto ruido, que van cayendo en el campo de los recuerdos, nos quedamos, a estas alturas del tiempo, midiendo, si es que se pueden medir o comparar, las actividades modernas que se efectúan en el cuadrante de la noticia.

A juicio nuestro, el periodismo ha llegado a ser una alta profesión para los intelectuales, pues exige, para un ejercicio pleno, una excelente capacidad y un marcado optimismo, pues la vida contemporánea demanda, en el más alto grado, esos atributos con que Dios dota a algunos de sus hijos.

Debemos entender que en la etapa actual del mundo, en que el hombre viaja a Marte y está proyectando vuelos magistrales a otros planetas, con los avances científicos que cada día arrebatan la atención del ser humano, la labor del periodista —del periodista auténtico— reviste caracteres de gigantesca magnitud.

Quiénes ahora se dedican al quehacer positivo de colmar las planas de los rotativos, han de ser incansables buscadores, ya no de la noticia corriente, que a cada paso se descubre, sino de las que encierran un significado de destacada posición, debido a que la exigencia de los lectores, multiplicados por millares, anhelan la información del instante en todo orden: científico, artístico, religioso, económico, técnico, cívico, filosófico, sociológico, etc., pues el desenvolvimiento social, el torrente de las ideas que abarcan sectores humanos considerables, el atisbar de las mentalidades de todo orden, el afán singular de acelerar movimientos de varias texturas idealistas, son, más que nunca, inconformes y de elevación muy notable.

Se palpan las exigencias del lector cotidiano apostado en cualquier lugar, devorando las páginas de los diarios y, de haber oportunidad, comentar lo sensacional con el vecino ocasional e inmediato, pues todo lo que encierran los renglones periodísticos le interesan como idea, como principio, como ciencia, como, si se quiere, pasatempo fugaz.

El moderno lector no se conforma —ni se conformará jamás— si hojea el contenido de las páginas de los rotativos de hace cincuenta años o más. Aquello tuvo un ritmo apacible, calmo, dentro del clima de tranquilidad que entonces se vivía. Bien podemos afirmar que aquel período —o retazo de nuestra existencia social— se movió en un ambiente asaz reducido; casi —o sin el casi— doméstico; pero siempre placentero para quienes dedicábamos los instantes rutinarios

—Pasa a la página 38—

Páginas Escogidas

El niño

Por Alberto Masferrer

Desde el momento en que aparece sobre la tierra, toda criatura humana tiene derecho absoluto a un mínimo de vida, el cual incluye todo lo que es necesario para su desenvolvimiento normal, especialmente el vestido, el techo y el pan. El niño es el dueño legítimo de esas cosas, desde que nace y por todo el tiempo que necesite, basta ser capaz de subvenir el solo a sus necesidades con integridad y eficiencia.

Esos derechos, estos bienes del niño, se le dan porque son suyos; no se le otorgan, sino que se le reconocen; no se le agracia con ellos, sino que se le pagan. Sus padres, la Comuna y el Estado le son deudores: no sólo por haberle traído a la existencia, sino porque él es el continuador y mantenedor de las razas. Si él no viene, la familia desaparece, la Comuna se extingue, el Estado se debilita y muere.

De tal manera, el niño es el dueño por excelencia; el heredero legítimo, el que tiene los derechos primarios e inalienables: el que mantiene y vigoriza la nación; el que renueva y permite que se mejoren, se purifiquen y se acrisolen las cualidades características y vitales del pueblo.

Acerca de los catorce mil bachilleres

Por licenciado Hernán Miranda

"Pronto tendremos catorce mil bachilleres más" es el título del interesante artículo del profesor Ramón Cárcamo Callejas publicado en LA PRENSA GRAFICA el 29 de octubre recién pasado.

Sus preguntas contundentes relacionadas a aquellos bachilleres que por cualquier razón no puedan continuar en la universidad "optarán por conseguir trabajo... ¿de qué? ¿en dónde?... nuestras raquíticas fuentes de trabajo... se ven imposibilitadas de absorber a tanto bachiller que anualmente lanza el Ministerio de Educación".

El otro problema medular estriba en que el bachiller viene del interior del país y al obtener su título, ya no quiere regresar a su terruño a ayudar a sus padres en los quehaceres del campo o del taller... le da vergüenza ir a ordeñar la vaca, recolectar las cosechas, tomar el serrucho de la carpintería del padre... ¿qué hará este bachiller? Se dedicará "a la vagancia, proclive a la delincuencia".

Finalmente el profesor Cárcamo Callejas recalca que una de las formas de evitar este mal es "tratando de cambiar ese pomposo título de bachiller, por otro más acorde a nuestra realidad nacional".

El profesor Cárcamo Callejas ha puesto el dedo en la llaga en uno de los problemas más delicados que le toca enfrentar al Ministerio de Educación y a los mismos estudiantes. No se pide, naturalmente, que se reduzca el número de educandos, sino que se les abran todas las puertas posibles emanadas de las ciencias y las artes, para que se transformen en entes útiles a la sociedad, sin títulos rimbombantes y sí con diplomas de sus respectivas profesiones, que les habiliten a trabajar eficientemente en las diversas manifestaciones científicas o artísticas.

Precisamente en LA PRENSA GRAFICA del 23 de febrero de 1955 me referí al problema apuntado en artículo que titulé "¿Qué clase de bachilleres somos?", y el 18 de marzo de 1958, también en el mismo periódico, escribí "No más bachilleres en pequeño", tomando en consideración que en los Estados Unidos, Europa, Asia, África y muchos países de Sur América no conceden títulos de bachiller a los educandos que terminan secundaria, sino solamente se les da un

—Pasa a la página 74—

5 de Noviembre, Primer Grito de Independencia Centroamericana

Por doctor Luis Vilasante

En la madrugada gris, cinco águilas de alas potentes y ojos penetrantes despiertan sobresaltadas. Es la hora de las estrellas y del sueño; pero una campana de cielo, que tiene por badajo la luna, ha empezado a cantar... Y su canto de plata grita ¡Libertad! ¡Llora ¡Libertad! ¡pide ¡Libertad!

Las campanas de La Merced tocan a rebato; y un cura enjuto, de perfil aguilón, desde la fuerte atalaya del campanario, escruta las nieblas matinales. José Matías Delgado, nervioso y pensativo aguarda la mañana deseada. Un vocerío sordo y confuso sube de las calles en sombra. Ya el pueblo sabe que un sol nuevo se acerca, a iluminar la noche colonial y a fundir las cadenas de la incompreensión. Ignora que aún faltan dos lustros para que esta semilla emancipadora fructifique en un amanecer de independencia.

"Primer Grito" le llamamos, pero fue primer terremoto libertador. Desde su epicentro, San Salvador, irradió su onda emancipadora a Guatemala, sede de la Capitania General, Honduras, la de Cristóbal Colón; Nicaragua, la de los grandes lagos, y Costa Rica, tierra de perpetua primavera. Los volcanes hermanos: Irazú, Motombo, Omoa, Tajumulco e Izalco rugieron al unísono. Los soberbios baluartes de la cordillera centroamericana temblaron cual leones enfurecidos. Los cimientos de la vieja institución colonial empezaron a ceder y muy pronto de sus ruinas humeantes se alzaría un nuevo pabellón de libertad, azul como las sendas anchas y universales del mar y del cielo, blanco como la verdad suprema, guía y meta de nuestras aspiraciones libertadoras. Entonces, lo mismo que ahora, el lema "Dios, Unión, Libertad", preside todas nuestras actividades republicanas y vivifica cotidianamente nuestro profundo deseo de unidad, Unidad de destinos y acción, que nos haga grandes y fuertes ante los ojos del mundo.

En aquella madrugada de 1811, se había encendido la llama del fervor patrio y nuestras águilas alativas iniciaron su vuelo esperado en busca del sol. Después de tantos años de esfuerzos aislados,

—Pasa a la página 74—

—Pasa a la página 29—